

# Silvia Dela



## El par perfecto

# *El par perfecto*

Silvia Dela

MatchStories es una colección de Esencia Editorial

© Silvia Dela, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Ilustraciones del interior: Shutterstock

Primera edición: febrero de 2025

ISBN: 978-84-08-29827-4

Depósito legal: B. 1.046-2025

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

El editor no tiene ningún control sobre los sitios web del autor o de terceros ni de sus contenidos ni asume ninguna responsabilidad que se pueda derivar de ellos.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Si compras este libro y respetas las leyes de propiedad intelectual al no reproducirlo sin permiso, por ningún medio, total ni parcialmente, estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



# Capítulo 1



## Macarena

—Te lo ruego, Paco. ¡Ten piedad! —le suplico al que ha sido mi *caddie* toda la vida—. ¡No puedes dejarme sola con el diablo!

—No lo llames así, Maca. Tienes que darle una oportunidad —contesta impasible.

—¡Ya se la di! El primer día, ¿recuerdas? Cuando fui a saludarlo con dos besos como una persona normal y él solo me estrechó la mano. O cuando le pregunté un poco por su vida y me respondió con un «No es asunto tuyo». Te juro que lo he intentado, pero no es culpa mía que sea más borde que el canto de una acera.

—Guzmán es un buen chico, solo le cuesta coger confianza.

—¡Calla! —le grito—. No digas su nombre, que lo invocas.

—Macarena, estás exagerando. —Oh, oh. Cuando no hay apodos cariñosos ni diminutivos es que la cosa va en serio—. Lo conozco desde hace un año y estoy seguro de que es el mejor candidato a sustituirme. Ama el golf, sabe lo que hace y tiene bastante más formación que tú y yo juntos.

—Pero el sábado juego en Cádiz y, además, quedan solo dos meses para el British Open. —Utilizo mi último cartucho—. No es buen momento para cambiar de *caddie*.

—Al contrario. Lo del sábado es de exhibición y hay tiempo más que de sobra para que os conozcáis y os entendáis en el campo antes de Escocia. Sabes perfectamente que, a partir de septiembre, empiezan las competiciones nacionales, y ese sí que no sería buen momento. Además, que yo ya no aguanto dieciocho hoyos con esta artrosis.

—Pero, Paco... —empiezo a replicar, con una nueva queja en la punta de la lengua.

—Pero nada —sentencia.

Sin embargo, en cuanto ve mi gesto triste, es incapaz de mantener la fachada de tipo serio.

—Eh, monito, ven aquí. —Abre los brazos, invitándome a refugiarme en ellos—. Sabes que yo nunca haría nada que te perjudicase, ¿verdad?

—Sí —confirmo, muy a mi pesar.

—Pues eso. No quiero que pienses que metí nombres en una bolsita y saqué uno al azar. Elegí a Guzmán porque de verdad creo que te puede ayudar.

—¿Y por qué es tan terriblemente insoportable? —Noto cómo su pecho se agita por culpa de la risa.

—Dale una oportunidad —me pide de nuevo—. Él es lo que tú necesitas y algo me dice que lo mismo sucede a la inversa. Además, te ha traído a un nuevo patrocinador —me recuerda, separándose de mí.

Eso es cierto. Lo único bueno que ha supuesto la llegada de Satanás es que venía acompañado de un amigo con ganas de soltar pasta. Lo que no me explico es cómo se llevan bien, porque Beltrán sí es una persona normal y agradable.

Estoy pensando en una réplica lo bastante buena cuando las puertas de la casa club se abren a mi espalda.

No necesito girarme para saber de quién se trata. El escalofrío que me recorre de arriba abajo es pista suficiente. Se me ponen los pelos de punta y noto el cuello tenso. Son los efectos que produce Lucifer, señor del inframundo y *caddie* de esta pobre mortal.

—Hombre, Guzmán —lo saluda Paco—, estábamos hablando de ti. ¿Qué tal todo?

—Bien. Teníamos entrenamiento a las seis. Según mi reloj pasan ya cinco minutos.

¡Por supuesto! El maravilloso reloj diabólico que, además de la distancia a la bandera, te marca también el tiempo que te queda de vida.

—¡Cierto! No te preocupes, Maca ya está lista, ¿a que sí? —me pregunta Paco, a partir de ahora también conocido como «traidor», lanzándome una mirada poco amistosa.

—¡Listísima! —exclamo y pongo la sonrisa más falsa que puedo

mientras me giro para enfrentar a mi *caddie*—. De algo hay que morir, ¿no?

—¡Pero niña! —suelta Paco tras de mí, aunque puedo captar la risa en su voz.

—¡El calor! Lo digo por el calor..., que debemos de estar a unos treinta grados, Paco.

Y, sin esperar a que nadie me siga, camino hacia mi bolsa, que aguarda con paciencia al lado del *putting green*.<sup>\*</sup> Mientras cojo un par de bolas, imagino la cara del Innombrable en ellas. Sonrío.

Qué bien me va a sentar reventarlas a golpes.

\* Área del campo de golf destinada a la práctica del pateo y de los golpes cortos.

## Capítulo 2



*Guzmán*

Hace un rato que he visto pasar a Macarena hacia el vestuario. ¿Cómo es que llega tarde, entonces? Creo que ya le dejé claro el otro día lo importante que es para mí la puntualidad. Aunque quizá lo hace precisamente por eso, porque le dije que no lo hiciera.

Cuando me dirijo a la casa club a buscarla, la encuentro abrazada a Paco, lloriqueando vete a saber por qué.

Dios, es tan infantil... Cualquiera diría que me encuentro ante una de las promesas del golf de este país y no ante mi sobrina de cuatro años, con esas pulseras de colores y esos berrinches de cría pequeña.

Al abrirse las puertas, delatando mi presencia, es Paco quien me ve primero.

—Hombre, Guzmán, estábamos hablando de ti. —Si tuviera que apostar, diría que me han dedicado cualquier cosa menos piropos—. ¿Qué tal todo?

—Bien —contesto—. Teníamos entrenamiento a las seis. Según mi reloj pasan ya cinco minutos.

Si Macarena no está dispuesta a tomarse esto en serio, tendré que ser yo quien ponga un poco de orden.

No sé a quién pretende engañar con la sonrisa que me dedica cuando se gira, sobre todo por las palabras que la acompañan.

Que de algo hay que morir, dice.

De verdad que no me he encontrado nunca con una niña tan mimada como esta, que se cree que porque le dé una rabieta se va a salir

con la suya. Igual con Paco le funcionaba, que siempre ha mostrado debilidad por ella, pero conmigo no.

Tiene una oportunidad maravillosa de aprender y disfrutar jugando al golf y lo único que sabe hacer es echarla a perder a base de patalletas. Si hasta arruga la nariz cuando le indico lo que debe mejorar, joder. ¡Que se supone que para eso estoy aquí!

Desde el primer día me he tomado muy en serio mi cometido. Puede que haya sido un poco frío, pero es que no he venido a hacer amigos. El campo no está para charlar, sino para mejorar.

Pero, claro, ¿cómo se me ocurre insinuar que la vigente campeona del Open femenino de España ha hecho mal el *swing*?\*

Pues mira, si se enfada conmigo por hacer bien mi trabajo, que se enfade. Y si me odia, que me odie.

Ea, ni que fuera la única.

\* Movimiento de rotación que involucra todo el cuerpo mediante el cual los jugadores golpean la bola.

## Capítulo 3



### Macarena

Cuando el hijo de Satán sale por fin de la casa club, tiene gesto de fastidio.

Ah, no, que es su cara normal.

Ignoro su presencia deliberadamente mientras meto en el bolsillo trasero de mi falda lo que voy a necesitar: bolas, guante, un par de *tees*, mi marcador\* favorito y un arreglapiques.\*\*

—¿Lo tienes todo? —pregunta, aunque más bien parece un gruñido.

—*Nop*. —En realidad, sí. Para salir a jugar prefiero llevar encima lo mínimo imprescindible—. Se me ha olvidado el agua.

Sin esperar respuesta, subo al bar y le pido a Patri la botella más grande que tenga.

—¡Gracias! Luego te la pago.

—Nuestra *pro* puede beber gratis toda el agua que quiera. —Me guiña un ojo.

### Guzmán

Macarena sale del edificio con una botella casi tan grande como su sonrisa demoníaca. No suele beber mientras juega, pero, claro, los palos los cargo yo, así que por qué no añadir un par de kilos.

\* Objeto redondo que se utiliza para marcar la posición de tu bola una vez que llegas al *green*. De este modo, no molestará a los demás jugadores.

\*\* Utensilio que sirve para reparar el *green* en caso de que la bola deje marca al caer.

—Ahora sí —me dice, triunfal.

Me echo la bolsa al hombro y reprimo una maldición. Apostaría lo que fuera a que, además de un agua que no va a necesitar, le ha metido todo tipo de cosas inútiles para que pese el triple. No pienso darle el gusto de verme sufrir.

—Uy, ¿le has quitado algún palo? Parece que la noto ligera hoy.

Ella arruga la nariz ante mi comentario y yo me giro, autoproclamándome vencedor, y me dirijo hacia la salida del hoyo diez.

—Me gusta más empezar por el uno —comenta a mi espalda.

—Lo sé. Me ha quedado bastante claro en estas dos semanas.

—Pues entonces vas mal. El uno está por el otro lado.

—Voy perfectamente. Hoy comenzamos por el diez.

—Y eso, ¿por qué? —Se planta delante de mí con los brazos cruzados.

—Porque lo digo yo.

—Oh, vaya, qué argumento tan convincente.

No contesto. Sé que odia que la ignoren. En su lugar, dejo la bolsa al lado de la salida y espero a que llegue a mi altura entre gruñidos y refunfuños.

—Que sepas que, si le doy mal, va a ser culpa tuya —me advierte acusadora.

—Yo creo que no. —Y bufa como respuesta.

## *Macarena*

—De todas formas, si me haces caso, no tienes por qué darle mal.

Es que, además de seco y desagradable, el tío es prepotente, chulo y engreído. Resumiendo: un asco.

Cojo el hierro\* ocho de la bolsa y caliento un poco antes de colocar el tee y ponerme en posición.

—Apunta a...

Le doy sin dejar que acabe la frase. La bola describe una parábola perfecta y cae en mitad de la calle, a unos ciento cuarenta metros de distancia.

\* Uno de los cuatro tipos de palos de golf. Los hierros se usan para golpes intermedios, golpes de aproximación y golpes delicados.

Sonríó, devuelvo el palo a la bolsa y echo a andar. ¿Quiere que le obedezca porque es el *caddie* y tiene no sé qué formación supercara? Pues va a ser que no. Me niego a ser la única aquí que lo pase mal. No puede llegar, comportarse como un cretino y encima esperar que le haga la ola. No dudo de que sepa de golf, pero, si quiere respeto, tendrá que mostrármelo él también.

Me paro al llegar a la bola y me giro para verlo sufrir mientras carga mis palos.

Aunque, pensándolo mejor, lo de meterle tantas cosas a la bolsa igual no ha sido tan buena idea como parecía en un principio. Debido al peso, el polo se le pega un pelín demasiado al pecho, revelando unos músculos que no estoy dispuesta a alabar. Y de los del brazo ya ni hablamos. Son casi tan grandes como mi cabeza.

Vale. Lo reconozco. Además de seco, desagradable, prepotente, chulo y engreído, el Innombrable está como un queso. Y él lo sabe.

Eso es lo peor de todo.

## Guzmán

—¡Venga! ¡Que es para hoy! —me grita, echándome una mirada desde la calle como si quisiera ahorcarme.

Por un momento me planteo la posibilidad de que haya metido también una soga en alguno de los bolsillos. Sería un crimen perfecto, dado que no hay nadie que pudiera verlo ni cámara alguna que grabara el homicidio.

Además, estamos bastante lejos de la casa club, porque la niña ha hecho casi ciento cincuenta metros con un hierro ocho.

Inspiro profundamente. Algo me dice que hoy voy a necesitar toda la calma de la que pueda hacer acopio.

Sin esperar a que apoye la bolsa en el suelo, y por supuesto sin permitir que abra la boca para darle indicaciones, Macarena coge otra vez el hierro ocho y da un nuevo golpe en dirección al hoyo.

La bola aterriza con fuerza en el *green* y se queda clavada a apenas dos metros de la bandera, pero ni en mil años admitiría que acaba de hacer un *swing* perfecto. Me da rabia, porque hay miles de personas que sacrificarían todo lo que tienen por estar en su lugar y, con algo más de seriedad, podría ser una indiscutible del *ranking* mundial.

Aunque me joda, hay una cosa que es cierta y es que, además de infantil, mimada e inaguantable, Macarena es buena. Muy buena. Y ella lo sabe.

Eso es lo peor de todo.